

Nuevas Generaciones y relectura de los Votos

Introducción

Las Nuevas generaciones de vida religiosa, en muchos aspectos, son una expresión menos “tapada” de las utopías, impotencias, frustraciones, esperanzas, ansiedades y conflictos de toda la vida religiosa adormecida en las pastorales o las gestiones, entre estructuras y libertades.

No estamos hablando, necesariamente, de personas que pertenezcan a sectores antropológicamente juveniles que buscan su identidad, muestran su ansiedad por cumplir los sueños, protestan contra la realidad fatalista y construyen alternativas. No parece que esta concepción de la juventud esté asociada a las nuevas generaciones de vida religiosa, ya sea por el ambiente socio-cultural en que vivimos, ya sea por las concepciones de vida religiosa que se están proyectando en nuestras comunidades.

Con algún simplismo, podemos decir que, en este sector de “nuevas generaciones”, existen personas que desean crear novedad de futuro¹ y otras que quieren recrear seguridad del pasado², sin dejar de mencionar a quienes viven la “fluidez”, fragmentación, subjetividad, vulnerabilidad y provisionalidad del presente. De ahí que no podamos definir una manera de entender la vida o una especial comprensión de los votos o consejos evangélicos; la heterogeneidad se aprecia entre religiosos/as de la misma edad, miembros de la misma comunidad, luchadores de los mismos sueños...

Existen algunas claves de lectura para la cosmovisión de las nuevas generaciones de vida religiosa: confianza, libertad y responsabilidad... que se expresan –entre otras maneras- a través del diálogo, subjetividad y riesgo. En definitiva son valores que están marcando una manera de relacionarse entre sí,

¹ Jn 3, 3ss: porque nacer de nuevo es aprender que “algo nuevo está naciendo, ¿no lo notan?” Is 43,19

² En muchas ocasiones la Vida Religiosa actual está replegando las naves que en décadas anteriores le conducían a la periferia, los excluidos, la inserción entre los pobres, el acercamiento a los vulnerables y desposeídos... La fragilidad numérica y carismática nos ha vuelto “prudentes” hasta el miedo al riesgo y la impotencia ante los nuevos desafíos... que las nuevas generaciones afrontan de otros modos.

con los/as hermanos/as, la gente, los pobres, la naturaleza, Dios... donde existe un gran conflicto con las estructuras, tradiciones, comunicación...

Me atrevo a decir que al hablar de “votos”, las nuevas generaciones, hacen la asociación con lo jurídico, la obligación, la renuncia, la prescripción y la pertenencia, en cuanto les introduce en el grupo de “consagrados/as” y les da la identidad y pertenencia de “especial vivencia del bautismo”³. Quizá por esta concepción, llegan a sentir que “emitir los votos” da una vinculación especial y asegura su conquista de lo sagrado y su pertenencia plena a la congregación, como “licenciatura” en la vida religiosa con derechos y obligaciones que se han ido perfilando desde la profesión temporal y que culminan en la perpetua. De esta manera se podría entender el afán por llegar a sus votos perpetuos y la posibilidad, no tan infrecuente, de pedir la exclaustación al poco tiempo de celebrar la gran fiesta de la consagración.⁴

Nuevas sensibilidades

Existe gran sensibilidad⁵ para la escucha de la realidad del país, en distintos aspectos, sobre todo cuando la vida está amenazada y los pobres violentados, aunque también se nota gran dificultad para discernir y buscar propuestas alternativas, dado que *“tenemos otras maneras de contemplar; nos interpela lo que escuchamos o vemos y a veces no sabemos manejarnos desde la objetividad y nos vamos a la subjetividad”*.⁶

“Sin embargo, creemos que somos poco contemplativos, se nota el cansancio, estamos saturados de trabajo, tenemos muy pocos espacios propios o no

³ El religioso/a elige “un camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con un corazón indiviso, y ponerse, como Él, al servicio de Dios y de la humanidad, asumiendo la forma de vida que Cristo escogió para venir a este mundo: una vida virginal, pobre y obediente” (DA 216).

⁴ “Los cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida” (DA 41).

⁵ Algunos/as religiosos/as de votos temporales y perpetuos de nuevas generaciones han dado su opinión, experiencias, sensibilidades y aspiraciones sobre la vivencia de su consagración y de los votos (Pre-congreso del Ecuador, 4 febrero 2012). Muchas de las frases textuales que se transcriben en este texto, son el aporte personal de juniore/as.

⁶ cfr. CLAR 2009: Horizonte inspirador, actitudes y “sujetos emergentes”

sabemos organizar el tiempo para alimentar más el espíritu de contemplación. Pero podemos compartir la vida, nuestra experiencia de fe y seguimos buscando nuestra identidad como consagrados/as con dinamismo y alegría”.

Dicen *“Somos muy sensibles y nos dejamos tocar por todo lo que nos dicen nuestros/as hermanos/as”*, y por eso nos sentimos vulnerables a lo que pueda cuestionar o provocar inseguridad. Esto hace que las relaciones oscilen entre la dependencia y el miedo (estar a la defensiva), la fraternidad ansiada y la jerarquización seudomilitar (vivir en sumisión), las expresiones llenas de transparencia y la inclinación a “quedar bien” ante los otros (guardar una imagen), los anhelos contemplativos y la inercia hacia lo exterior (movilidad ansiosa), etc.

“Estamos abiertos/as a los cambios”, que en ocasiones provocan inestabilidad, liquidez, disponibilidad o “movilidad permanente”, y tenemos facilidad para entender los movimientos migratorios de toda índole, *“así como la identificación con personas que cargan dolor y sufrimiento”*, por la propia experiencia de migraciones físicas y culturales, heridas abiertas y afectos por reubicar.⁸

“Buscamos autonomía y nos confrontamos con la Palabra de Dios más que con las reglas y normas. Por eso nos cuesta la relación con las diversas jerarquías de tipo social, política, congregacional y eclesial”. Se vive con fuerza el conflicto entre el discipulado que exige “negarse a sí mismo” (cf. Mc 8,34) y la necesidad de armonía, libertad y afirmación de sí mismo. No se puede olvidar que la Palabra de Dios, la oración, la vida fraterna y la misión son ejes transversales de nuestra Vida Religiosa y que siempre es necesario cultivarlos. Pero *“nunca queremos perder la capacidad crítica, el cuestionar, la coherencia y el testimonio de vida. Por eso, vemos esencial la solidaridad y el compromiso*

⁷ “Las personas consagradas deben mantenerse intelectualmente abiertas y lo más adaptables posible, para que el apostolado se mire y se exprese de acuerdo a las necesidades de los tiempos, haciendo uso de los medios que el progreso cultural provee” Vida Consagrada (VC 71)

⁸ Hemos de vivir la “espiritualidad del tocón”, que es un árbol talado a la espera de reverdecer, llamándonos a la fidelidad en la pequeñez y humildad. Es la sobrevivencia del pueblo en resistencia creyente y confianza gratuita. (Santiago Ramírez, “Ciudadanos y creyentes”, 2002). “Aun el décimo que quede en él volverá a ser devastado como la encina o el roble, en cuya tala queda un tocón: semilla santa será su tocón” (Is 6,13). “Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará” (Is 11,1)

cristiano que nos lleve al desprendimiento y a la radicalidad evangélica: “hasta dar la vida por los/as hermanos/as”.⁹

“Todavía creemos en las utopías, el sentido de la amistad; el compartir con otro género diferente nos hace crecer como personas”. Capacidad de asombrarse frente al misterio de Dios; la escucha como discípulos; la apertura frente a los cambios en disponibilidad y acogida. Y esto se manifiesta, entre otras maneras con el respeto y aceptación de las diferencias, conservando el buen humor.

Las motivaciones de siempre

Un “voto” es un compromiso consciente y la decisión de llevarlo a cabo con todas sus implicaciones. Quizá por ello hay que reconocer la dificultad de asumir compromisos o “votos” en un mundo donde la provisionalidad y la incertidumbre pueden encarcelar las opciones de por vida, y muchos religiosos jóvenes prefieren hablar de “consejos” como si eso expresara su deseo de llevar un estilo de vida marcado por el Evangelio, con los valores de solidaridad, donación, y fraternidad. Por eso dicen que *“los votos representan un camino, una ruta de las tantas posibles para ser constructores del Reino”*.

Más que hablar de renuncia a aspectos humanos de afectividad, autodeterminación y libertad, los “consejos” definen una identidad con una gran motivación: *“soy religioso porque quiero seguir con radicalidad y coherencia mi ser cristiano, seguidor del Maestro, a partir de mi vocación misionera específica”*. Es evidente, pues, que *“los votos son una expresión de entrega y fidelidad incondicional, que no sería posible sin una experiencia de Dios Padre- Madre, en lo más profundo de mi humanidad, que me permite sentirme mujer amada y perdonada capaz de responder sin negarle nada a Dios”*. Partimos del encuentro con una persona, con una utopía, con una causa y con

⁹ No solamente estamos hablando de un cambio de mentalidad en los jóvenes, sino un cambio de calidad en la vida religiosa que lleva a actuar de otras maneras en lo cotidiano, porque *“Verdaderamente la vida consagrada es memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos. Es tradición viviente de la vida y del mensaje del Salvador”* (Vita Consecrata 22)

nuestra profunda verdad¹⁰..., es decir, con Jesucristo, el Reino, la Vida Amada y la Misericordia Viva; donde lo esencial no es la búsqueda de la autoafirmación, la autorrealización, la perfección o compensación de los vacíos (que podrán ser efectos deseados), sino la identidad e identificación con el Amor que nos ha amado¹¹, más allá y más adentro de nuestras propias limitaciones e intenciones. Haber sido tan amado/a que no tengamos necesidad de utilizar la consagración ni los votos para llenarnos, completarnos y realizarnos sino para entregarnos, contagiar lo vivido y disfrutar de lo que Dios hace en y a través de los demás y la naturaleza. Dicho de otra manera, el punto de partida de los consejos evangélicos va más allá de nuestras realidades o anhelos de perfección, porque parten de un Amor recibido (mística del corazón), se expresan en el Amor compartido (comunidad fraterna), tienen significatividad en el Amor contagiado (misión profética), se celebran en el Amor Encarnado (vida eucarística) y se plenifican en el Amor entregado (darse dando vida martirial).¹²

Comprensión actual

Explicar los votos o consejos evangélicos a los jóvenes de hoy es bastante complicado, porque -en nuestro medio- se propone todo lo contrario: éxito, diversión, entretenimiento, individualismo, placer, consumo, tecnología facilista..., así como ansiedad y especulación ante el deseo, la ambición de poder y el afán de prestigio, etc... *“Sin duda, profesar hoy en día los votos es ir contracorriente”* y supone una kénosis creyente, al estilo del Siervo Sufriente *“que se hizo semejante a los hombres... se humilló a sí mismo... hasta la muerte”* (cfr. Flp 2,6-11)”

¹⁰ Anselm GRÜM y Meinrad DUFNER, *Una espiritualidad desde abajo*, Narcea, 2ª, 2002: “no puedo negarme a mí mismo negando mi realidad..., El camino hacia una nueva calidad de vida pasa por el descenso a las profundidades del yo”

¹¹ “¿Quién nos separará del amor de Cristo?...pero Dios, que nos ama, hará que salgamos victoriosos de todas estas pruebas... nada ni nadie podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rm 8, 35-39).

¹² Para poder hablar de vida religiosa en América Latina debemos aprender a los numerosos mártires que sembraron con su sangre las “Semillas del Verbo” y son la expresión de nuestros sueños de entrega, tal como nos dice Hebreros (13,7): *“Acuérdense de sus dirigentes, que les anunciaron la palabra de Dios; tengan en cuenta cómo culminaron su vida e imiten su fe”*, (por ejemplo Alejandro Labaka e Inés Arango).

Con razón algunos/as religiosos/as jóvenes dicen: *“Para mí son un signo de libertad... de hecho son un signo de contradicción entre las propuestas, especialmente sociales, de la realidad en el que vivimos: hedonismo, consumismo, materialismo, pragmatismo, inmediatismo etc. Siento y pienso que los votos son más que un signo de contradicción, son un signo de libertad primero porque se los realiza "libre y voluntariamente" y más aún por la actitud de vida que ofrecen los consejos evangélicos”*¹³

Para algunas personas necesitadas de seguridades estructurales y con mentalidad piramidal, los votos reprimen algunas inclinaciones humanas y obligan a una conducta conforme a principios sagrados y evangélicos. Pero para quienes han tenido encuentro con Jesucristo y mística de amor identificado con la trinidad, los consejos evangélicos producen Libertad para amar y servir, Profetismo para contagiar y proponer, Escatología que adelanta la plenitud y Felicidad que genera vida nueva.

No podríamos entender hoy los votos sin la dimensión relacional que involucra todos los resortes afectivos de la comunicación, diálogo, solidaridad, familiaridad, soledad ocupada, fragilidad asumida e identificación existencial con una persona que plenifica el corazón. Claro que esa libertad relacional ha de superar los miedos a perder, a equivocarse y a la soledad; que son el abono para el acumular, la sumisión o el apego que dificulta la alegría de ser discípulo, el gozo de dar vida y la felicidad de las bienaventuranzas o consejos evangélicos.

Desafíos en la vivencia de los votos

Creo que el desafío más grande consiste en “actualizar” nuestra opción de pobreza, de castidad y de obediencia para dar respuesta a estas preguntas: ¿qué significa “ser pobre”? ¿cómo vivir en plenitud nuestra afectividad? ¿qué tipo de obediencia es todavía una virtud?¹⁴

¹³ La UISG nos recuerda en la última Asamblea de 2010 este texto inspirador: *“Si juzgan que soy fiel al Señor, vengan y quédense en mi casa”* (Hch 16,15);

¹⁴ De esto nos puede hablar mucho San Pablo en los diálogos con Pedro y la Iglesia de Jerusalén respecto a las tradiciones y prescripciones judías que se imponen a los gentiles (cfr. Hch 15; 22)

“Muchas personas ven los votos como obligaciones o renunciaciones extra-sacrificadas que son super-complicadas de vivir. Por ejemplo ven a la obediencia como sometimiento, la pobreza como un doble discurso porque en la iglesia hay mucho dinero, casas, carros, colegios, etc. y la castidad como una negación a la fecundidad o a la realización de ser mujer u hombre. Algunos dicen que, por todas estas cosas, hay tantas religiosas/os amargados”. Desde esta visión “estrecha” el desafío más grande para las nuevas generaciones es internalizar o personalizar el verdadero sentido de cada uno de los votos, su dimensión teológica y social, así como la capacidad de ser signo con significado para el mundo de hoy.¹⁵

El valor del signo no está –sólo- en su visibilidad sino en su significatividad, es decir, en su capacidad de proVOCAR novedad y llenar de contenido a las sublimes aspiraciones humanas de plenitud, proPONER un estilo de vida humanizante desde el Evangelio y proSEGUIR la causa y utopía de Jesucristo “camino, verdad y vida”. Porque la cantidad de signos no siempre habla de la profundidad de la opción; y no siempre la presión institucional (el peso de la obligación) garantiza más la opción existencial llena de amor y libertad. No podemos caer en la tentación de vivir eso de “en caso de duda, genuflexión”, llenando de signos, rúbricas, tradiciones, telas, cruces, cuadros y llamativas decoraciones sacrales... lo que necesita contenido, mística, riesgo, entrega martirial, dedicación perseverante, sacrificio solidario y mucha esperanza.

De hecho, algunos jóvenes *“no pueden afirmar que hay religiosas/os amargadas/os pero sí se nota que algunas/os viven como si lo fueran”*, porque *“no se trata de convencer a los demás de lo que en realidad son los votos, es la vida la que convence, sin muchas palabras”*. El valor de los compromisos está en la vivencia más que en la celebración; y se expresan en todos los ámbitos de la persona articulados existencialmente, para no quedarse en fragmentos que hablan de una consagración temporal, espacial, afectiva o conveniente.

¹⁵ La humildad es reconciliación con nuestra terrenalidad, con el lastre de lo terrenal, con el mundo de nuestros impulsos, con todo cuanto de negativo existe en nosotros. Humildad es valor para aceptar la propia verdad. (Anselm Grüm, *Espiritualidad desde abajo*). Acogemos la expresión de Medard Boss, psicólogo suizo: *“el camino ascensional a Dios se inicia con el descenso a las profundidades de uno mismo”*

Las nuevas generaciones se plantean: “¿es posible que ser pobre, casto y obediente signifique lo que significaba hace 50 años?” Porque hay quien dice que hemos hecho voto para vivir bien, tener cierto poder y para recibir consideración y estima. ¿Cómo hacer visible nuestra Pobreza cuando tenemos tantos medios, nuestra Castidad en tantos escándalos sexuales, nuestra Obediencia con autarquía, sumisión o dependencia?. ¿Cómo transparentar personal y comunitariamente un estilo de vida congruente con el Evangelio, liminal con el mundo y sincero con el Amor Amado? ¿Cómo vivir los consejos del Evangelio en las comunidades heterogéneas, inter (culturales, generacionales, nacionales, ideológicas, institucionales, congregacionales...), y misioneras?¹⁶

Anhelos de renovación

Uno de los grandes valores de nuestra época es la capacidad de relación y diálogo en todos los aspectos, que esta generación debe aprovechar para confrontar, discernir, proponer y vivir en relación con el/la/lo otro y tener la capacidad de vivir la incertidumbre, crisis, contradicción sin el miedo del gueto ni con el síndrome de persecución. Hemos de superar el complejo de incompreensión con la significatividad, el trauma de la exclusión con el profetismo y la incertidumbre del relativismo con el diálogo, para que se haga realidad lo que dicen los mismos jóvenes: “*lo que tal vez hace falta es nuestra voz....a veces me da la impresión de que estemos dormidos; es más fácil dejar que otros decidan por nosotros... iy luego nos quejamos de lo que nos tocó!*”. De este modo, las nuevas generaciones deben “pedir la sabiduría” para vivir en el mundo actual sin ser de él, entendiendo que nuestra realidad no puede ser vista como un problema que hay que combatir sino como el kairós que hemos de descubrir y transmitir con esperanza creyente.

¹⁶ “Si bien el hombre aspira a ser feliz, necesita un fundamento para serlo, a partir del cual, y como efecto, surge la felicidad misma. Entonces, los dos elementos que fundamentan la felicidad y el placer son la realización de un sentido y el encuentro con el otro. Esta búsqueda de sentido por parte del hombre constituye una fuerza primaria y no una racionalización secundaria”. (Graciela Senosiain, 2006)

Estamos llamados/as a escuchar los cambios que se han dado en la sociedad y la Iglesia en el entorno que nos rodea para que la vida religiosa pueda revisarse y renovarse, en lugar de replegarse y “encastillarse” en concepciones regresivas o en relativismos disolventes de nuestra identidad, con *“el diálogo asertivo, la oración de escucha del Espíritu, la apertura, el riesgo de la misma vida”*... porque “no siempre ha sido así” y no necesariamente debe ser como siempre

“Creo que hace falta en general un poquito de confianza, cierta libertad y responsabilidad...esto no quiere decir llegar al extremo opuesto de sobrecargar a los/as religiosos/as jóvenes de responsabilidades (a veces quemándolos/as). Más bien es un intentar construir juntos, renovando la provincia, las estructuras, las congregaciones. Intentar conjugar la vivacidad de las nuevas propuestas y solidez del camino sabio”. Respetar los procesos personales y congregacionales y ayudar a crecer son elementos esenciales para la formación en todas las etapas de la vida consagrada, de tal manera que no se añadan “sobreestructuras” ideológicas o tradicionales, sin valorar las personales “infraestructuras” de terrenalidad y verdad interior; la vida religiosa no quiere infantilizarse (sin capacidad para compartir decisiones) ni quemarse (sin respirar el aire fresco del sentido de su vida) ni etiquetarse (sin permitir la posibilidad de ser uno mismo), sino “tomar en serio el trato individual de cada uno de sus miembros” en la cotidianidad y la resiliencia.¹⁷

Vale la entrega

Vale la pena consagrarse hoy a la utopía del Reino para llevar la semilla de la esperanza a este mundo incierto, ambiguo y polisémico con signos de muerte y violencia, de vida y solidaridad. Vale la entrega.

Los consejos evangélicos son un testimonio de fidelidad al amor recibido, y una respuesta a la tentación del apego afectivo, institucional y personal a todos los bienes acumulables. La pobreza, castidad y obediencia tienen sentido en el mundo actual porque proponen y expresan un camino de libertad frente a las

¹⁷ “Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre” (Paulo Freire).

urgencias eficientistas, las atracciones deslumbrantes del consumo de nuestra vitalidad y los egocentrismos verbalizados con multitud de “autos” (autoderminación, autoestima, autorrealización¹⁸, autarquía...).

Los imperativos para vivir los votos conforme a los principios asumidos, no podrían olvidar nunca los presentes de cada persona y de cada entorno, porque *“entendemos la dimensión de cada uno de los votos cuando nos vemos en una situación concreta; es ahí donde renovamos los votos que hicimos un día cuando sólo sabíamos las definiciones y exigencias”*¹⁹, y para ello hace falta disciplina interior, autosujección, donación... que sepa diferenciar con claridad entre la vasija y el tesoro, la confianza y la defensa, lo personal y lo virtual, la frontera y la muralla...²⁰

La vida religiosa no –necesariamente– es una respuesta al mundo, sino un cuestionamiento al mundo; no es una respuesta previsible sino una pregunta eterna por lo esencial... es signo creíble de la misma persona de Jesús y su Reino.²¹

Resumiendo...

Sentimos, decimos, hacemos... lo que Dios siente, dice y hace con su pueblo, asumiendo el estilo de vida de Jesús:

- Jesús aparece como un orante apasionado (Lc 9,29; Lc 11,1; Lc 21,36; Ef 8,18; 1 Tm 2,8). Estamos llamados/as al amor y obediencia filial al Padre
- Jesús se presenta como un célibe extraño, con amistades profundas (Mt 27,55; Lc 1,42; Lc 7,50; Lc 8,2; Hch 1,14). Estamos llamados/as al amor servicial hasta el don de la propia vida.

¹⁸ En este sentido nos puede ayudar Vicktor Frankl, cuando dice: *“La autorrealización sólo es posible en la medida en que me pierdo a mí mismo, me olvido de mí, me sobrepaso. He de tener un motivo para realizarme. Y ese motivo consiste en que me entrego a una cosa o una persona”*.

¹⁹ No pocos/as formadores/as de noviciado advierten con realismo sobre la vivencia cotidiana de los votos.

²⁰ *“El futuro de la vida religiosa está en la fuerza de su mística y de su profecía”* (UISG, 11 mayo 2011).

²¹ *“Nuestra vida consagrada consiste en buscar juntas a quien sale a nuestro encuentro”* (Joan Chittister, El fuego en estas cenizas).

- Jesús aparece, al mismo tiempo, muy sobrio y muy festivo. Mt 22,3; Lc 2,41; Lc 15,23; Jn 4,45; Jn 7,37. Estamos llamados/as a una austeridad fértil y alegre.
- Jesús aparece inmerso en el estrato social de los pobres como “autoestigmatizado” (Mt 5,3; Mc 12,42; Lc 16,20; Lc 6,20-26; Mt 22,1-14). Estamos llamados/as a pagar el precio de la cercanía con los pobres y pequeños.
- Jesús tiene el aspecto de esos hombres sin patria (Jn 4, 3-6). Estamos llamados/as a la fidelidad a la misión encomendada, encarnada e inculturada.
- Jesús parece hacer gala de malas compañías. (Lc 19,1-10). Estamos llamados/as a la compasión entrañable ante el dolor humano, en las fronteras de la deshumanización.

Jesús García Las Heras, ofmcap